

Construyendo identidad desde la sala de lactarios

Cecilia La Rosa
Maestra de sección

Algo más que cuidar

El nivel inicial constituye el primer paso del recorrido escolar de los niños entre los 45 días de vida y los 5 años de edad.

Transité mi carrera docente por jardines de infantes. Tuve la posibilidad de trabajar con grupos niños y niñas de 3, 4 y 5 años pero por primera vez, este año pusieron a mi cargo la sala de lactarios. Enorme desafío se me presentó. El jardín maternal fue siempre un lugar soñado para mí; esperé mucho tiempo hasta tener esta oportunidad que por fin se hizo realidad.

Desempolvé con cuidado las experiencias en salas con niños pequeños de mis años de estudiante del profesorado, los aportes de la especialización en jardín maternal y todo el bagaje de conocimientos que fui construyendo gracias a los cursos y a los intercambios con compañeros de ruta.

Esta ponencia se inspira en la que Nuria Barreiros realizó para el XVIII Congreso Pedagógico 2013 organizado por UTE y llamó "Situaciones de cuidado en el jardín maternal".

Pondré en palabras las acciones de juego y cuidados cotidianos que fui realizando para favorecer el crecimiento de los niños y niñas como sujetos de derecho que están desarrollando la autonomía y la conciencia de sí mismos y del entorno.

Para que este propósito se haga realidad el punto de partida es, sin lugar a dudas, el logro de un vínculo de apego seguro que va de la mano con un intercambio comunicativo permanente con las familias.

Adhiero a las palabras de Paulo Freyre como paradigma de mi papel: ser educadores intelectuales, pensadores críticos y reflexivos de nuestras prácticas en la búsqueda constante de llevar un trabajo pedagógico que permita el surgimiento de la persona, la manifestación del ser, respetando su individualidad y disfrutando al descubrirla. Ese es el compromiso de los educadores que basan su trabajo en la praxis, en el enriquecimiento mutuo a través del hacer y del diálogo.

Primeros vínculos

De acuerdo al marco referencial del Diseño Curricular "la incorporación de los niños a una institución escolar implica para estos y sus familias el inicio de una serie

de experiencias que ampliarán su marco de referencia y les posibilitarán entablar nuevos vínculos y relaciones. Se produce un encuentro con los otros niños y adultos en un espacio físico diferente del acostumbrado, una adecuación a otros ritmos y horarios, a nuevos modos de actuar y de comunicarse.

A partir de establecer vínculos de respeto y confianza se inicia una efectiva relación entre familias y docentes. Cada parte aporta a esta relación algo importante acerca del niño. Los docentes sus conocimientos y una propuesta didáctica que sustenta el proyecto a desarrollar. Las familias traen conocimientos y experiencias sobre sus hijos. Es importante informar a los padres sobre las actividades lúdicas y de rutina de los niños, ya que los docentes son los únicos que pueden referir lo acontecido durante la jornada del niño.

Es necesario construir una buena comunicación entre la institución y las familias, favoreciendo una participación activa y continua en las tareas que se desarrollan en el jardín.”

Para que la incorporación al jardín maternal se desarrolle en un clima placentero, tanto para el niño como para sus familias, es fundamental mantener una comunicación fluida con ellas, basada en una escucha atenta, respetuosa y comprensiva que genere confianza mutua. Las actividades se plantearon de manera flexible y teniendo en cuenta las particularidades de cada niño, dándoles la oportunidad de participar de ricas y variadas experiencias que favorezcan la integración alegre y la construcción de vínculos con sus docentes que sostengan afectivamente su permanencia en el jardín.

El lograr una separación paulatina de a partir de diferentes propuestas lúdicas con la presencia en la sala de adultos significativos para los bebés. Madres, padres, abuelos y tíos estuvieron haciendo masajes a los pequeños con aceite perfumado, en un espacio ambientado con música de Mozart. También participaron de juegos estimulación con diferentes objetos y canciones con movimientos de manos. Estos momentos donde se fueron dando conversaciones espontáneas entre los presentes fueron fundamentales para ir conociendo más en profundidad a cada uno de los integrantes del grupo de lactarios y para generar un vínculo de confianza.

El respeto de las necesidades, ritmos y tiempos particulares y la valoración de cada historia personal, a través de la integración y participación de las familias, es el comienzo de un camino en el que los bebés van construyendo su identidad. La comunicación, la interacción y los acuerdos con las familias, sumados a una relación docente-niño cargada cariño, seguridad y contención son pilares de este recorrido

Los momentos de ingreso y egreso son muy propicios para brindar al familiar acompañante un espacio de diálogo donde se puedan intercambiar comentarios sobre las actividades cotidianas en casa y en el jardín, las acciones de cuidado y temas de salud.

DESCANSO

Generación de un clima sereno, afectivo y contenedor para facilitar el sueño.



Resultó facilitador para crear vínculos afectivos con cada bebé poner especial énfasis en la mirada, la palabra y el sostén. Nombrar al niño/a al hablarle o mostrarle los diferentes objetos para su exploración.

Para respetar cada niño como sujeto de derecho se comenzó en forma progresiva y personalizada el cambiado y la alimentación, primero que lo realizaron las familias en la sala para mostrar cómo lo hacen y contar cómo vive cada pequeño esa rutina.

En los primeros días, mientras algún adulto referente acompañaba las actividades en la sala, se aprovecharon para preguntar a las familias el porqué de la elección del nombre del bebé y con qué apodosos lo llaman en casa. También fueron contando qué tipo de música escuchaba cada bebé en la panza y lo que escuchan habitualmente. Eso permitió armar un compilado de esas canciones en un pen drive para incorporar al repertorio de la sala.

Palabras, música y poesía

Los niños nacen en un ambiente alfabetizado y son partícipes de su propio desarrollo, aunque necesitan de la presencia de los adultos para ayudarlos a interpretar la realidad. Estas primeras interacciones crecen hasta convertirse en relaciones de apego emocional seguras con la madre, el padre, los hermanos y cuidadores significativos y, en el caso de los bebés que asisten a una institución educativa, sus docentes.

Las primeras relaciones del niño son la base que habitualmente garantiza su supervivencia física y su seguridad emotiva, sobre las cuales construye sus facultades cognitivas, lingüísticas y sociales.

Para entender el mundo es necesaria la comprensión de las experiencias que se viven y que muchas veces resulta difícil describir con precisión. La poesía expresa esos sentimientos en pocas palabras. Tomando las palabras de Georges Jean, “en sus orígenes la poesía narra. No se escribe. Constituye la memoria cultural de los hombres. Memoria, ya que se trata de un discurso cuyo significante está organizado no sólo para ser recitado y salmodiado, sino recordado”.¹

Los poemas transmiten la cultura producida por la sociedad. La poesía puede asociarse a la belleza, al contar y al cantar.

Cuando la palabra poética acompaña el abrazo, la caricia, el juego y cada momento de cercanía entre el bebé y el adulto, se establece un vínculo de confianza que genera alegría.

¹ JEAN, Georges. (1990) Los senderos de la imaginación infantil. Los cuentos. Los poemas. La realidad. México: FCE, 1990.

JUEGOS EN LA SALA

Exploración de distintos elementos de juegos desde diferentes posiciones.



Es importante ofrecer a los niños actividades donde puedan tener contacto con el lenguaje poético de canciones, nanas, rimas y poemas. Entrando en contacto temprano con palabras amorosas, divertidas, llenas de movimiento y de música iniciarán el camino hacia la sensibilización literaria y el consiguiente disfrute

estético que produce la audición sonora y musical. El ritmo y la musicalización de las palabras facilitan el inicio de la adquisición del lenguaje.

En la sala de lactarios, donde la edad de los bebés oscila entre los 45 días y el año, son tan importantes las propuestas realizadas en forma individual como las que se ofrecen al grupo total.

Al inicio de la vida, “la poesía nos golpea sutilmente los oídos y corazón a la par, hecha letra y melodía de alguna canción de cuna que aún estamos muy lejanos de comprender, pero que -no obstante- nos produce un intenso goce. Toda criatura humana se sume en un estado de ensoñación placentera al ser mecida al dulce compás de una nana.

La mente del bebé, todavía indiferenciado para la generalidad de los procesos psíquicos más complejos, es cautivada por los sonidos que desgranar las palabras cantadas. Música y palabras confluyen confundándose y el goce se produce aún sin apreciación del texto ni de la calidad musical de la misma.”²

El cantar y recitar poemas cuando ingresan, mientras se los acaricia, durante el cambiado, al acunarlos o mecerlos, durante el descanso, para acompañar la alimentación o cuando juegan, es una práctica cotidiana en la sala para estimular la sensibilidad auditiva de los pequeños.

Se los observó responder, cada cual a su manera, al escuchar poemas acompañados con gestos, balanceos, trotecitos sobre las rodillas, títeres, imágenes.

Jugar con movimientos de las diferentes partes del cuerpo siguiendo el ritmo de rimas y canciones estimulan la psicomotricidad y el conocimiento del propio esquema corporal. Primero empiezan a diferenciar las sensaciones placenteras o no y, paulatinamente, van realizando un gradual reconocimiento de su cuerpo.

Para compartir con las familias, se preparó una pequeña antología con las nanas, canciones y poesías que se disfrutaban en el jardín.

Los momentos de escucha de canciones y música de diferentes compositores y estilos son muy placenteros y generan un clima de participación entusiasta. Con movimientos corporales o pequeños instrumentos de percusión (campanitas, sonajeros, maracas, cascabeles, cajas, panderos y xilofones) van siguiendo el ritmo de las melodías según sus posibilidades.

² BORNEMANN, Elsa I. (1976). Poesía. Estudio y antología de la poesía infantil. Buenos Aires: Editorial Latina.

Resulta una experiencia de exploración muy enriquecedora el ofrecerles algunos elementos de uso cotidiano como llaves unidas en pequeños manojos, envases rellenos de fideos, arroz o semillas, palitos de madera, tablas de lavar ropa o utensilios. A través de sus acciones logran descubrir como suenan al golpear o agitar. Pude, en algunas ocasiones, acompañar los sonidos que los niños producen con rimas improvisadas a partir de los nombres, por ejemplo o con alguna canción tradicional.

Cuidados que valoran y respetan

Los bebés necesitan tanto del calor humano como de la energía que le aporta su alimentación. En sus primeros años de vida es importante que puedan gozar de un marco ambiental que facilite los primeros vínculos de apego y en el que se sientan protegidos y cuidados.

El psicólogo británico John Bowlby denomina “apego” al vínculo emocional desarrollado entre el bebé y sus tutores, ya sean padres biológicos, padres adoptivos u otros cuidadores. El saber que su figura de apego es accesible y sensible a sus demandas brinda al niño un fuerte sentimiento de seguridad y favorece el desarrollo de un concepto positivo y confiado de sí mismo que le permite generar relaciones estables, satisfactorias e integradoras.

Ser docente en lactarios implica ir transformándose poco a poco en una nueva figura de apego seguro para los bebés que, además de proponer situaciones de enseñanza a través de diferentes juegos de exploración del entorno, realice acciones de cuidado que garanticen el bienestar y la salud de cada uno de los bebés. Alimentarlos, cambiarles los pañales, higienizarlos, vestirlos y desvestirlos, ayudarlos a cambiar de posición cuando no pueden hacerlo por sí mismos, acercarles elementos para jugar y acompañar el sueño son momentos de intimidad y encuentro con el adulto cuidador.

Me parece importante hacer foco en la Observación general N° 13 del Comité de los Derechos del Niño que trata sobre el derecho del niño a no ser objeto de ninguna forma de violencia (2011), ya que el objetivo último de la atención y protección de los niños que se nos confían es garantizar su bienestar, su salud y su desarrollo.

En su artículo 19, establece que para promover todos los derechos del niño consagrados en la Convención es esencial asegurar y promover los derechos fundamentales de los niños al respeto de su dignidad humana e integridad física y psicológica, mediante la prevención de toda forma de violencia. Un entorno respetuoso, armónico y atento, donde se den las condiciones propicias para una vida sin brutalidad, atropello, exceso, grosería, furia, crueldad, cólera o daño favorece un desarrollo físico y psicológico saludable.

La violencia se da cuando hay un maltrato hacia el pequeño pero también en situaciones de descuido. El descuido físico ocurre cuando no se protege al niño del daño. No vigilarlo o desatender a sus necesidades básicas son actos de violencia. También lo son los descuidos psicológicos o emocionales: falta de apoyo emocional

ALIMENTACIÓN

Respeto por las rutinas de cada bebé.



y de amor, la desatención, el no tener en cuenta las pistas y señales que van dando a los cuidadores con sus gestos y actitudes.

Las obligaciones laborales hacen que cada vez sea más común que no se les dé el tiempo de recuperación necesaria a los pequeños luego de una enfermedad o que

asistan al jardín habiendo tomado un antitérmico antes de llegar, después de una noche de fiebre alta, vómitos o diarrea. Se trabajó mucho para hacer tomar conciencia a la comunidad de que las escuelas son espacios de salud, donde asisten personas sanas y que el motivo de esto es el bien común. Un niño enfermo no tiene ánimo para realizar actividades en una institución educativa y se encuentra con bajas defensas para enfrentar cualquier germen que circule por el ambiente. Asimismo, es un posible trasmisor de su dolencia a los otros. La consulta real con el pediatra ante los pequeños síntomas de enfermedad y las acciones de prevención hubieran evitado que durante este ciclo se hayan multiplicado los casos de gastroenterocolitis, síndrome mano, boca, pies, conjuntivitis y bronquiolitis.

También fueron motivo de preocupación un par de casos de accidentes que tuvieron a los bebés como protagonistas. Durante el primer año vida, los seres humanos van adquiriendo un paulatino control postural, empiezan a lograr cambiar de posiciones y a desplazarse en forma autónoma muchas veces en forma inesperada para las personas mayores que lo rodean. Apoyar a un bebé sobre la cama, la mesa o un sillón en algún momento no presentaba riesgo alguno pero, de pronto, puede provocar una caída con consecuencias más o menos serias, dependiendo de la altura que se produzca.

Se buscó aprovechar las ESI para generar espacios de reflexión con las familias para revalorizar “el derecho a la vida, a la salud, a la identidad, a la información, a la integridad, al respeto por las diferencias y al cuidado de uno mismo y del otro”.³ El marco de los derechos permitió hacer foco en el rol fundamental de los adultos referentes en el proceso de acompañar el desarrollo y el crecimiento de para que puedan ser garantizados estos derechos, teniendo en cuenta que los pequeños no pueden hacerlo por sí mismos en esta etapa de sus vidas.

Muchas veces el desconocimiento, la información errónea, las experiencias personales, los consejos desafortunados o la intuición hacen cometer errores involuntarios a los adultos responsables. Me parece prudente no juzgar acciones sino escuchar, comprender, esclarecer, informar, acompañar y contener, pero

³ Lineamientos curriculares para la Educación Sexual Integral en el nivel inicial, CABA, 2011

siempre como parte de un proceso de construcción del cuidado hacia uno mismo y hacia el otro para que todos puedan desarrollar vidas plenas y saludables.

Reflexiones finales...

Construir identidad desde la primera sala del nivel inicial es mirar a cada bebé, reconocerlo, descifrarlo, atenderlo, sostenerlo, acompañarlo, tratar de entenderlo y enseñarle.

Es jugar, cantar, cuidar a cada uno en su individualidad, valorando sus particularidades y respetándolo como sujeto de derecho.

Estas claves son fundamentales para lograr el desarrollo capacidades en los pequeños que les permitan integrarse socialmente, en un contexto de respeto mutuo, confianza, afecto y valoración.